

Se veló el cadáver, según dijo, dos días, no desocupándose en ellos la casa de sus amigos y beneficiados que lloraban amargamente la falta de tan buen padre, amigo y bienhechor. Por fin se trató de darle sepultura.

CAPITULO XVI.

En el que el *Pensador* refiere el entierro de Petico, y otras cosas que llevan al lector por la mano al fin de esta ciertísima historia.

P los dos días se procedió al funeral, haciéndole las honras con toda solemnidad, y concluidas, se llevó el cadáver al campo santo, donde se le dió sepultura por especial encargo que me hizo.

El sepulcro se selló con una losa de tejal, especie de marmol que compró para el efecto su confesor, haciendo antes esculpir en ella el epitafio y la décima que el mismo difunto compuso antes de agravarse. Aquel era latino y los pondré aquí por si agradare á los lectores.

HIC. IACET

PETRVS. SARMIETO

(VVLGÓ)

PERIQVILLO. SARNIENTO

PECCATOR. VITA

NIHIL. MORTE.

QVISQVIS. ADDES

DEVM. ORA

VT

IN. AETERNVM. VALEAT

Lo que en castellano dice:

AQUI YACE

PEDRO SARMIENTO,

COMUNMENTE CONOCIDO

POR

PERIQVILLO SARNIENTO

EN VIDA

NO FUE MAS QUE UN PECADOR:

NADA EN SU MUERTE.

PASAGERO,

SEAS QUIEN FUERES,

RUEGA A DIOS LE CONCEDA

EL ETERNO DESCANSO.

DECIMA.

Mira, considera, advierte,
Por si vives descuidado,
Que aquí yace un extraviado
Que al fin logró santa muerte.

No todos tienen tal suerte;
Antes debes advertir,
Que si es lo comun morir
Segun ha sido la vida,
Para no errar la partida
Lo seguro es bien vivir.

A todos sus amigos agradaron estas producciones del difunto por su propiedad y sencillez. El padre Pelayo tomó un carbon del incensario, y en la blanca pared del Campo santo escribió, *currente cálamo*, ó de improviso el siguiente

SONETO.

Yace aquí Periquillo, que en su vida
Fué malo la mitad, y la otra bueno:
Cuando de la virtud estuvo ageno,
Hasta llegó á intentar el ser suicida.
Tocóle Dios: la gracia halló acogida
En su pecho sensible, y lo hizo ameno
Vergel de la virtud. El murió lleno
De caridad bien pura y encendida.
¡Cuántos imitadores, ó querido,
Tienes en la maldad! Pero no tantos
Enmendados hasta hoy te habrán seguido.
Vamos tras del error y sus encantos
De mil en mil, y al hombre arrepentido
¡Lo imitan muchos? No, solo unos cuantos.

Con razon ó sin ella alabamos todos el soneto del padre Pelayo, unos por cumplimiento, y otros por afecto ó inclinacion al poeta.

A imitacion de este escribió su amigo Anselmo la siguiente

DECIMA. *

Ante este cadáver yerto
Me avergüenzo de mi trato:

* Desgraciadamente faltan al manuscrito las últimas hojas, y de ahí es que no se pudieron corregir estos versos, como se deseaba, no quedando otro arbitrio que dejarlos tales como se hallan en la edicion anterior.—E.

Fuí con él amigo ingrato,
Y le debo aun cuando muerto
Mis alivios. Bien advierto
Que fué mi mejor amigo.
De su virtud fuí testigo,
Y creo Dios lo perdonó,
Pues en mí favoreció
Y perdonó á su enemigo.

Como tenemos todos un poco de copleros á lo menos, fuimos escribiendo en la humildísima pared los versuchos que se nos venian á la imaginacion y á la mano. Leida la décima anterior, tomó el carbon su amigo D. Jacobo, y escribió esta

OCTAVA.

A este cadáver que una losa fria
Cubre de polvo, yo debí mi suerte:
Encontreme con él un feliz dia:
Me libró del oprobio y de la muerte.
Dicen que malo fué, no lo sabia:
Su virtud solo supe, y ella advierte
Que el que del vicio supo retirarse
Es digno de sentirse y de llorarse.

D. Tadeo le quitó el carbon á Jacobo y escribió la siguiente

QUINTILLA.

Yace aquí mi buen amigo
Que me calumnió imprudente:
Fuí de su virtud testigo:
El me socorrió clemente,
Y hoy su memoria bendigo.

Se le rodaban las lágrimas al maestro Andrés, al leer los elogios de su amo, y el padre Pelayo, conociendo cuanto debia de amarlo, por ver lo que producía, le dió el carbon, y por

mas que el pobre se excusaba de recibirlo, nos rodeamos de él instándole á que escribiera alguna cosita. Ello nos costó trabajo persuadirlo; pero por fin, hostigado con nuestras súplicas, cogió el tosco pincel y escribió esta

DECIMA.

Me enseñó á rasurar perros
Este mi amo; á sacar muelas
A las malditas agüelas,
Y cuatrocientos mil yerros;
Pero no tendrá cencerros
De escrúpulos el *mortorio*,
Porque tambien es notorio
Que me enseñó buenas cosas,
Y tendrá palmas gloriosas
Al salir del purgatorio.

Celebramos como era justo la décima del buen Andrés, y seguí yo á escribir mi copla; pero antes de comenzar me dijo el padre clérigo: Vd. ha de escribir un soneto, pero no libre, sino con consonantes que finalicen en *ente*, *ante*, *unto* y *anto*. Eso es mucho pedir, padre capellan, le dije: sobre que me conozco *chamboncísimo* para esto de versos, ¿cómo quiere vd. que haga un soneto? Y luego con consonantes forzados. Sin tantas fuerzas es la composicion del soneto el castigo que Apolo envió á los poetas, segun dijo Boileau: conque ¿qué será con los requisitos que vd. pide? A mas de que los acrósticos, laberintos, piés forzados, equívocos, retruécanos y semejantes chismes ya prescribieron, y con mil razones, y solo han quedado para ejemplares de la barbaridad y gerigonza de los pasados siglos.

Todo eso está muy bien y es como vd. lo dice, me contestó el padrecito; pero como va vd. á escribir esto entre amigos, en un campo santo, y no para lucir en ninguna academia, está vd. autorizado para hacer lo que pueda y darnos gusto. Algo

hemos de hacer mientras que se acaba de colocar la piedra del sepulcro.

Parecióme impolítica porfiar, y así contra mi voluntad tomé el carbon y escribí este endemoniado

SONETO.

Por mas que fuere el hombre delincuente,
Por mas que esté de la virtud distante,
Por mas malo que sea y extravagante,
Desesperar no debe neciamente.
Si se convierte verdaderamente,
Si á Dios quiere seguir con fe constante,
Si su virtud no es falsa y vacilante,
Dios lo perdonará seguramente.
Segun esto es feliz nuestro difunto,
Pues si en su mocedad delinquirió tanto,
Despues fué de virtudes un conjunto.
Es verdad que pecó; mas con su llanto
Sus errores lavó de todo punto:
Fué pecador en vida y murió santo.

Alabaron mi verso como los demás: ya se ve ¿qué cosa hay por mala que sea, que no tenga algun admirador? Con decir que alabaron el verso de Andrés y la siguiente coplilla que le hicieron escribir al indio fiscal de S. Agustin de las Cuevas, que para asistir al entierro de su amigo se vino á México luego que supo su muerte, se dijo todo.

La dicha copla, despues de muchos comentarios que sobre ella hicimos á causa de que estaba ininteligible por su maldita letra, sacamos en limpio que decia:

Con esta y no digo mas:
Aquí murió Señor D. Pegros,
Que nos hizo mil favores,
So mercé no olvidaremos.

Ya no hubo quien quisiera escribir nada despues que oyeron alabar la copla del indio; y así nos entretuvimos en copiar los versos con la ayuda de un lápiz que por fortuna se encontró en la bolsa D. Tadeo.

Jamás esperaba yo que semejantes mamarrachos tuvieran la aceptacion que lograron. De unas en otras se aumentaron tanto las copias, que en el dia pasan seguramente de trescientas las que hay en México y fuera de él.*

Acabaron de poner la piedra, y habiendo el padre Pelayo y otros sacerdotes que fueron convidados, dicho los últimos respensos sobre el sepulcro, tomamos los coches y pasamos á dar el pésame y á cumplimentar á la señora viuda.

Todos los nueve dias estuvo la casa mortuoria llena de los íntimos amigos del difunto, y entre estos fueron muchos pobres decentes y abatidos, á quienes socorria en silencio.

Ignorábamos hasta entonces que diera tantas limosnas y tan bien distribuidas. En su testamento dejó un legado de dos mil pesos para que yo los repartiera á estos pobres, segun me pareciera y conforme á las sólitas que para el caso me daba en el comunicado respectivo, en el que constaban en una lista los nombres, casas, familias y estados de los dichos.

Cumplí este encargo con la exactitud que todos los suyos: continué visitando á la señora y sirviéndole en lo que he podido, advirtiéndole siempre y aun admirando el juicio, la conducta, la economía y el arreglo con que se maneja en su casa; y así ha educado á sus hijos con tino tan feliz, que ellos seguramente honrarán la memoria de su padre y serán el consuelo de la madre.

Pasado algun tiempo y ya mas serena la señora, le pedí los cuadernos que escribió mi amigo, para corregirlos y anotar.

* Es de creerse que las copias de que habla el Pensador son los ejemplares de este tomo, del que mandó tirar trescientos para la primera edición. En este sentido pasan hoy las copias de tres mil.—E.

los conforme lo dejó encargado en su comunicado respectivo.

La señora me los dió y no me costó poco trabajo coordinarlos y corregirlos, segun estaban de revueltos y mal escritos; pero por fin hice lo que pude, se los llevé y le pedí su permiso para darlos á la prensa.

No lo permita Dios, decia la señora muy escandalizada, cómo habia yo de permitir que salieran á la plaza las gracias de mi marido, ni que los maldicientes se entretuvieran á su costa, despedazando sus respetables huesos?

Nada de eso ha de haber, le contesté: gracias son en efecto las del difunto; pero gracias dignas de leerse y publicarse. Gracias son; pero de las muy raras, edificantes y divertidas. ¿Le parece á vd. poca gracia ni muy comun, que en estos dias haya quien conozca, confiese y deteste sus errores con tanta humildad y sencillez como mi compadre? No, señora, esto es muy admirable, y me atrevo á decir que inimitable. Hoy el que hace mas, se contenta con conocer sus defectos: pero en esto de confesarlos no se piensa; y aun son muy raros estos conocimientos: lo comun es cegarnos nuestro amor propio y obstinarnos en solapar nuestros vicios, ocultarlos con hipocresía, y tal vez pretender que pasen por virtudes.

Es verdad que D. Pedro escribió sus cuadernos con el designio de que solo sus hijos los leyeran; pero por fortuna estos son los que menos necesitan su lectura, porque sobre los buenos y sólidos fundamentos que puso mi compadre para levantar el edificio de su educacion política y cristiana, tienen una madre capaz de acabar de formarles bien el espíritu, de lo que ciertamente no se descuidará.

En México, señora, y en todo el mundo hay una porcion de Periquillos, á quienes puede ser mas útil esta leyenda por la doctrina y la moral que encierra.

Mi compadre manifiesta sus crímenes sin rebozo; pero no lisongeándose de ellos, sino reprendiéndose por haberlos co-

metido. Pinta el delito; pero siempre acompañado del castigo, para que produzca el escarmiento como fruto.

Del mismo modo refiere las buenas acciones, alabándolas para excitar á la imitacion de las virtudes. Cuando refiere las que él hizo, lo hace sobre la marcha, y sin afectar humildad ni soberbia.

Escribió su vida en un estilo ni rastrero ni finchado: huye de hacer del sabio, usa un estilo casero y familiar, que es el que usamos todos comunmente, y con el que nos entendemos y damos á entender con mas facilidad.

Con este estudio no omite muchas veces valerse de los dichos y refranes del vulgo, porque su fin fué escribir para todos. Asimismo suele usar de la chanza, tal cual vez, para no hacer su obra demasiado seria, y por esta razon fastidiosa.

Bien conocia su esposo de vd. el carácter de los hombres; sabia que lo serio les cansa, y que un libro de esta clase, por bueno que sea, en tratando sobre asuntos morales, tiene por lo regular pocos lectores, cuando por el contrario, le sobran á un escrito por el estilo del suyo.

Un libro de estos lo manosea con gusto el niño travieso, el jóven disipado, la señorita modista, y aun el pícaro y tuno descarado. Cuando estos individuos lo leen, lo menos en que piensan es sacar fruto de su lectura. Lo abren por curiosidad y lo leen con gusto, creyendo que solo van á divertirse con los dichos y cuentecillos, y que este fué el único objeto que se propuso su autor al escribirlo; pero cuando menos piensan, ya han bebido una porcion de máximas morales, que jamas hubieran leído escritas en un estilo serio y sentencioso. Estos libros son como las píldoras, que se doran por encima para que se haga mas pasadera la triaca saludable que contienen.

Como ninguno cree que tales libros hablan con él determinadamente, lee con gusto lo picante de la sátira y aun le acomoda originales, que conoce, y en los que el autor no pensó; pero despues que vuelve en sí del éxtasis delicioso de la diver-

sion, y reflexiona con seriedad que él es uno de los comprendidos en aquella crítica, lejos de incomodarse, procura tener presente la leccion, y se aprovecha de ella alguna vez.

Los libros morales es cierto que enseñan, pero solo por los oidos, y por eso se olvidan sus lecciones fácilmente. Estos instruyen por los oidos, y por los ojos. Pintan al hombre como él es, y pintan los estragos del vicio y los premios de la virtud en acaecimientos que todos los dias suceden. Cuando leemos estos hechos nos parece que los estamos mirando, los retenemos en la memoria, los contamos á los amigos, citamos á los sujetos cuando se ofrece: nos acordamos de este ó del otro individuo de la historia, luego que vemos á otro que se le parece, y de consiguiente nos podemos aprovechar de la instruccion que nos ministró la anécdota. Conque vea vd., señora, si se á justo dejar sepultado en el olvido el trabajo de su esposo cuando puede ser útil de algun modo.

Yo no elogio la obra por su estilo ni por su método. Digo lo que puede ser, no lo que es en efecto. Mucho menos digo esto por adular á vd. Sé que su esposo era hombre, y siéndolo, nada podia hacer con entera perfeccion. Esto seria un milagro.

La obrita tendrá muchos defectos; pero estos no quitarán el mérito que en sí tienen las máximas morales que incluye, porque la verdad es verdad, díjala quien la diga, y díjala en el estilo que quisiere, y mucho menos se podrán tildar las rectas intenciones de su esposo, que fueron sacar triaca del veneno de sus extravios, siendo útil de algun modo á sus hijos y á cuantos leyeran su vida, manifestándoles los daños que se deben esperar del vicio, y la paz interior y aun felicidad temporal que es consiguiente á la virtud.

Pues si á vd. le parece, me dijo la señora, que puede ser útil esta obrita, publíquela y haga con ella lo que quiera.

Satisfechos mis deseos con esta licencia, traté de darla á luz sin perder tiempo. ¡Ojalá el éxito corresponda á las laudables intenciones del autor.

FIN.

PEQUEÑO VOCABULARIO

De las voces provinciales ó de origen mexicano usadas en esta obra, á mas de las anotadas en sus respectivos lugares.

A.

Acocote: de *Acocotli*, huage ó calabazo prolongado de que usan los indios para extraer el agua miel de los magüeyes ya raspados.

Ahuizote: de *Ahuizotl*, cierto animalejo de agua como perrillo. —Animal de mal agüero.—*Véase la nota de la página 59 del tomo 1.º*

Amilpa. Véase *Milpa*.

Atole. Bebida y alimento regional muy sano y de fácil digestión, resultado de varias operaciones que se hacen con el maíz, de cuya pepita interior es una legítima horchata.

Axcán.—*adverbio*. Ahora. Así, eso es, así es.

C.

Cacaxcle: de *Cacaxtli*. Véase la nota de la pág. 60 del tomo 3.º

Cajete: Vasija de barro poroso y sin barniz en que solia darse el pulque en las pulquerías á los que lo bebían allí mismo, y en ella adquira cierto sorsillo agradable. Hoy se le han sustituido los vasos comunes.

Chambón. Parece que es corrupción de *Chanfon*. *Adj.* Hombre de pocos conocimientos ó de poca destreza en su oficio ó ejercicio.

Chichi. } Ama de leche, nodriza. Derivado de *Chichitl* en Chichigua. } la acepción de bofes, porque también significa saliva. De esta misma voz se derivan *Chichini* el que mama, *Chichimpul* mamon, *Chichinalaapilol* tetona ó muger de grandes tetas, *Chichinalayotl*, suero, *Chichinalayotl*, leche, y *Chichinalli*, teta.

Chilaquil, Tortilla en caldo de chile, y por analogía, sombrero

descompuesto ó desarmado de modo que las faldas estén caídas ó arrugadas.

Chile. De *Chilli* agi ó pimiento de América

Chinguirito. Véase la nota de la pág. 89 del tomo 2.º

Chiquihuite. De *Chiquiuill*, cesto ó canasta.

Cisca. Color encendido del rostro por la vergüenza.

Ciscarse. Verbo *recíproco*, Avergonzarse, ponerse colorado de vergüenza

Ctemole. Véase *Tlemole*.

Cuate. Véase *Mellizo*, gemelo.

Cucharero. *Adj.* Ladron ratero.

G.

Guage ó huage. Calabazo. Como adjetivo se aplica al hombre bobo, distraído y poco reflexivo.

Guajolote. Pavo americano, Taubien se aplica como adjetivo al hombre torpe en sus acciones y movimientos, distraído y poco reflexivo.

Guaracha. } Cacle ó sandalia.

Guarache. }

I.

Itacate. De *Ytacatl*. Véase la nota de la pág. 159 del tomo 1.º

J.

Jacal. De *Xacalli*, Choza, bohío ó casa de paja, caña verval, ó carrizo.

Jauja. Véase la nota de la pág. 46 del tomo 4.º

Jicara, ó xicara. Vasija formada del fondo de un guage ó calabazo. Están comunmente barnizadas y pintadas al estilo de China.

Jonuco. Rincon, ó cobacha pequeña, húmeda y obscura.

M.

Macuache. Indio bozal ó semibárbaro. Suele también llamarse *Bacuache* ó *Pacuache*.

Manga } Manta grande, sin esquinas y redondeada en los Mangas } dos extremos con una abertura en el centro por donde se mete la cabeza. Se hacen de paño, ó de lana tegida en cordoncillo. Se forran de indiana, ú otro genero de algedon y se adorna la abertura del medio con terciopelo

- de color obscuro y flecos de seda, ó con galones y flecos de plata ú oro, cuyo adorno llaman *dragona*.
- Mecapal. De *Mecapalli*, cordel con su frentero de piel curtida para llevar carga á cuestras.
- Mecate. De *Mecatil*, cordel ó sogá.
- Meco. Indio bárbaro ó salvaje, se les dice comunmente á los que no lo son, por apodo.
- Metate. De *Metatl*, piedra lisa con tres pies, donde las mugeres hincadas de rodillas muelen el maiz.
- Metlapil. De *Metlapilli*, mano ó moledor de piedra, cuya forma es parecida á un huso, que sirve para moler el maiz en el metate.
- Milpa. De *Milli* heredad. Solar ó pedazo de tierra en que siembran los indios maiz y otras semillas. Del mismo nombre se derivan *Milpanecatl* labrador ó aldeano, y *Milpanitli* linde entre heredades de muchos.
- Molcagete. Vacija de barro vidriado con tres pies pequeños, y áspero por dentro, que sirve de mortero ó molino de mano. Tambien se hacen de piedra compacta.
- Mole. Véase *Tlemole*.
- Mulato. El que nace de español y negra, ó viceversa, así como se llama *Mestizo* el que nace de español é india, ó de indio y española, y *Lobo* de negro é india ó de indio y negra.

N.

- Nene. De *Neneti* que en mexicano significa la natura de la muger y los monos ó muñecos con que juegan los niños. Se aplica á toda clase de juguetes, y por desprecio, al hombre desmedrado, ó cobarde.

P.

- Petate. De *Peitlatl* estera.
- Picha. Véase la nota de la pág. 36 del 2.º tomo.
- Pichancha. Cubeta de cuero ó de madera de que hacen uso los tozineros para echar legía ó agua en las pailas donde se fabrica el javon.
- Pichicuaraca. Se usa familiarmente para designar la amiga conque se vive en ilícita mancebía.
- Pilhuanejo. De *Pilhua*, que en mexicano significa la persona que tiene hijos, y usando de esta voz los indios recién con-

- quistados para designar al fraile que los tenia á su cargo, se han llamado *Pilhuanejos* los mozos de los frailes.
- Pilon. Antiguamente se fabricaban unos panecitos ó piloncillos de azúcar de la misma forma que los grandes, y se daba uno al que en las tiendas de pulperia, ó cacahuaterías, como se llamaban entonces, en las velerías y otras casas de comercio, compraba medio real de alguna cosa. Despues se generalizó mas el nombre, llamándose *pilon* todo lo que se daba gratis, ó como ganancia ó premio al que compraba medio de cualquiera cosa. Mas posteriormente se le dió al pilon un valor fijo, dividiéndose el real en dos medios, cuatro cuartillas y ocho tlacos: cada tlaco en dos mitades, y cada mitad en dos pilones, equivaliendo cada uno á seis cacaos, pues con estos se suplía en el menudeo la falta de moneda de cobre. En estos últimos tiempos, se le dió otro valor acuñándose monedas pequeñas de cobre por mitad de un tlaco ú octavo, y se han llamado generalmente *pilones*; pero amortizado el cobre viejo, en la nueva acuñacion no se han fabricado monedas de este valor.

R.

- Rancho. Cortijo dependiente ó separado de alguna hacienda de labor, ó el lugar donde forman sus chozas los labradores para descansar en la noche, cuando queda á mucha distancia su pueblo.
- Ranchoero. El que habita en estas chozas.

S.

- Socucho ó Sucucho. Pieza larga y muy angosta, que no pudiendo habitarse por no prestar comodidad para amueblarse convenientemente, solo sirve como de bodega ó prision provisional.
- Sombrero de petate. Se llama así el construido de paja ó palma, principalmente el ordinario que usan los indios.

T.

- Tajamanil. Véase *Tejamanil*.
- Tapextle. De *Tlapextli*. Camilla portatil, hecha de varas, para conducir enfermos, piezas grandes de loza &c.
- Tecolote. De *Tecolotl*. Buho.

- Tejamanil. Tira delgada de madera como de una vara de largo y una sesma de ancho, que colocado de modo que un extremo quede debajo de otra tira, suple la teja de barro, y de este modo se forman los tejados de madera.
- Tejolote. De *Texolotl*, mano de piedra para moler en el molcajete.
- Tencuas. Labios desbordados, ó bordes lastimados. Metafóricamente se dice en mexicano *Tencuauil*, hombre de mala boca. Se llaman *Tencuas* comúnmente los que nacen con un labio roto, ó los que han quedado así por alguna herida ó golpe.
- Tepalcate. De *Tecpalcatl*, tiesto ó pedazo roto de vasijas de barro.
- Tepehuaje. Madera compacta y dura del árbol así llamado.
- Tianguis. Feria ó dia destinado en cada pueblo ó lugar corto para la venta y compra de lo que se lleva de otras partes para su abastecimiento y consumo.
- Tilichis. Véase la nota de la pág. 140 del tomo 2. °
- Tlecuil. De *Tlecuilli*, hogar ú hornilla formada con tres piedras sobre las que se coloca el comal para las tortillas, ó la olla para guisar la comida; en el espacio que dejan las piedras se acomoda la leña ó el carbon.
- Tlemole. Guiso hecho con chile colorado molido, tomates y especias.
- Tompiaje. Especie de banasto formado y tejido con palma en vez de mimbre.
- Topil. De *Topile*, alguacil. *Topilli*, bordon, asta de lanza, ó vara de justicia.

Z.

- Zaarape. Especie de frazada tegida en cordoncillo y cargada de colores vivos, con abertura en el centro para meter la cabeza.
- Zopilote. De *Zopilotl*, especie de aura ó buitre.
- Zarazon. Se dice de los frutos y granos cuando empiezan á madurar ó llenar, y metafóricamente se aplica á los bebedores cuando empiezan á emborracharse.

INDICE

DE LO

CONTENIDO EN ESTE CUARTO TOMO.

DOCUMENTOS conque comienza el manuscrito inédito.	3
Cap. I. Refiere Periquillo su buena conducta en Manila, el duelo entre un ingles y un negro, y una discusioncilla no despreciable.....	5
Cap. II. Prosigue nuestro autor contando su buena conducta y fortuna en Manila. Refiere su licencia, la muerte del coronel, su funeral y otras friolerillas pasaderas.	20
Cap. III. En el que nuestro autor cuenta como se embarcó para Acapulco: su naufragio; el buen acogimiento que tuvo en una isla donde arribó, con otras cosillas curiosas.	28
Cap. IV. En el que nuestro Perico cuenta como se fingió Conde en la isla: lo bien que lo pasó: lo que vió en ella, y las pláticas que hubo en la mesa con los extranjeros, que no son del todo despreciables.....	45
Cap. V. En el que refiere Periquillo como presencié unos suplicios en aquella ciudad: dice los que fueron, y relata una curiosa conversacion sobre las leyes penales, que pasó entre el chino y el español.....	66
Cap. VI. En que cuenta Perico la confianza que mereció al chino; la venida de éste con él á México y los dias felices que logró á su lado, gastando mucho y tratándose como un conde.....	73
Cap. VII. En el que Perico cuenta el maldito modo con que salió de la casa del chino, con otras cosas muy bonitas: pero es menester leerlas para saberlas.....	87
Cap. VIII. En el que Perico cuenta como quiso ahorcarse: el motivo porque no lo hizo: la ingratitud que experi-	

	<i>mentó con un amigo: el espanto que sufrió en un velorio: su salida de esta capital y otras cosillas.....</i>	102
Cap. IX	<i>En el que Periquillo refiere el encuentro que tuvo con unos ladrones: quiénes fueron éstos: el regalo que le hicieron y las aventuras que le pasaron en su compañía.....</i>	114
Cap. X	<i>En el que nuestro autor cuenta las aventuras que le acaecieron en compañía de los ladrones: el triste espectáculo que se le presentó en el cadáver de un ajusticiado, y el principio de su conversión.....</i>	130
Cap. XI	<i>En el que Periquillo cuenta como entró á ejercicios en la Profesa: su encuentro con Roque: quien fué su confesor: los favores que le devió, no siendo entre estos el menor haberlo acomodado en una tienda.....</i>	143
Cap. XII	<i>En el que refiere Periquillo su conducta en San Agustín de las Cuevas y la aventura del amigo Anselmo, con otros episodios nada ingratos.....</i>	152
Cap. XIII	<i>En el que refiere Perico la aventura del Misántropo, la historia de éste, y el desenlaze y paradero del Trapiento, que no es muy despreciable.....</i>	165
Cap. XIV	<i>En el que Periquillo cuenta sus segundas nupcias, y otras cosas interesantes para la inteligencia de esta verdadera historia.....</i>	180
Cap. XV	<i>En el que Periquillo refiere la muerte de su amo, la despedida del chino, y su última enfermedad. El editor sigue contando lo demas hasta la muerte de nuestro héroe.....</i>	197
Cap. XVI	<i>En el que el Pensador refiere el entierro de Perico, y otras cosas que llevan al lector por la mano al fin de esta ciertísima historia.....</i>	216
	<i>PEQUEÑO VOCABULARIO de las voces provinciales y de origen mexicano usadas en esta obra, á mas de las anotadas en sus respectivos lugares.....</i>	226

